



LOPE DE VEGA



BAKAR-AUTUKA

LOPE DE VEGA'ren
BAKAR-AUTUAK

Etxebarria'tar Juan Anjel'ek
euskeratuta

S. Anton'go Katekesia

Euskal-argitalpenak

AGERTUTAKO IDAZTIAK:



1. Phedro'ren Alegiak I
2. Martial'en Ziri-Bertsoak I
3. Phedro'ren Alegiak II
4. Fatima'ko Ama Birjiña ta Umeak
5. Euskal Iztegi Laburra (A)
6. Esopo'ren Alegiak I
7. Agustin Deunaren Eskutitzak I
8. Gurutz-Bidea
9. Phedro'ren Alegiak III
10. Batikano II Batzar-Agiriak (*Eleiza ta kristau ez diran beste erlijioak*)
11. Perrault'en Ipuñiak (*2'garren argitalpena irarteko*)
12. Batikano II Batzar-Agiriak (*Gisarte artu-emonetako bideak*)
13. Apuntes de Vascuence - Segundo Curso
14. Lope de Vega'ren Bakar-Autuak



AZALEAN: Lope de Vega'ren irudia, 1604 urte-inguruan
Francisco Pacheco'k egiña.

PRESENTACION

«Entre los libros que nuestro insigne varón escribió, el que, en opinión de muchos, le pudo dar más honores, fue los Soliloquios divinos». Así se expresó el Dr. Francisco de Quintana en el sermón fúnebre de Lope de Vega. Nada hay de hiperbólico en el juicio, porque, si se deja a salvo la categoría de San Juan de la Cruz, perteneciente a la esfera de lo inefable, cualquier otro autor castellano queda muy por bajo del Lope de los «Soliloquios» en punto a quilates lírico-religiosos.

En mayo de 1626 —nueve años antes de su muerte— presentó Lope en Madrid los «Soliloquios» al examen de la censura eclesiástica. Dato curioso: dio licencia el vicario Don Juan de Mendieta. La primera impresión se hizo en Madrid, «por la viuda de Luis Sánchez», en 1627. Lope publicó los «Soliloquios» como si fueran traducción suya de un original latino del «Padre Don Gabriel Padecopeo», nombre de pura invención, claro anagrama del suyo.

La actual primera versión de los «Soliloquios» al vascuence puede plantear incidentalmente otro tema: ¿conoció Lope de Vega algo de la antigua lengua de los vascos? La respuesta la encontramos en el admirable estudio del P. Anselmo de Legarda sobre lo «vizcaíno» en la literatura clásica castellana, donde aparecen tres lugares de Lope en extremo sugestivos.

El primero lo hallamos en «La fianza satisfecha». Tizón, el gracioso, le da al moro Zarrabullí una fórmula mágica para ver a Mahoma:

Tú te has de poner aquí
con los dos brazos cruzados
y con los ojos cerrados,
y estarás diciendo así:
«Ardúa, Mahoma, ardúa,
más que agua tiene el Po,
que ardúa quisiera yo,
y para tú, moscardúa».

El segundo lugar es en «Los ramilletes de Madrid», donde el personaje Fabio dice unos versos que llevan el inconfundible bello estilo de Lope:

Habla bajo de fuego con enojos,
que anda en esta jornada noche y día,
y no sabiendo que es de tus antojos,
la vizcaína gente, con porfía
de apagarle, cual suele cuando dura,
dirá en vascuence a voces: «¡Ura, ural!».

Y, el tercero, y más importante, también en la misma comedia, «Los ramilletes de Madrid». Aquí Lope inserta íntegramente un breve canto en vascuence, a modo de «folía».

Muden el son a folías

Zure vegi ederro
en el Astana
cativaturic nave
librea ninzana

En baylando esta folía, diga una zatoz, zatoz, y res-

póndale zatoz Andrea, vay, vay Andrea, zatoz, enequin, y otra diga, vay jauna, y éntrense con regocijo.

Quizá Lope escribió correctamente los dos primeros versos —Zure vegi ederroc, ene lastana— y se los mancillaron los impresores «que depravan lo que no entienden», como acusa Juan de Valdés en el «Diálogo de la lengua».

¿De dónde tomaría Lope este canto? El P. Anselmo de Legarda apunta con agudeza que Lope lo pudo oír en el país vasco, durante su viaje por el otoño de 1615. En efecto, Lope, ya sacerdote, acompañó como capellán al Duque de Sessa en el fastuoso cortejo del viaje real por Castilla, Alava y Guipúzcoa a la frontera de Francia, con motivo de los casamientos y mutuas entregas de los príncipes e infantes españoles y franceses. Se puede reconstruir que, entre octubre y noviembre de 1615, Lope recorrió, al ir y al volver, el siguiente itinerario de habla vasca: Victoria-Salinas-Oñate-Villarreal-Villafranca-Tolosa-San Sebastián-Behovia.

Otra posibilidad se me ocurre a mí. El yerno de Lope se llamaba Luis de Usategui. Lope le nombró albacea en su testamento, junto con el Duque de Sessa. Los documentos de la época sólo nos dicen de él que era «vecino de Madrid». ¿Procedería de inmediata ascendencia vasca? Según López-Mendizábal, el apellidado Usategui viene de Galdácano y de Lazcano. ¿Sabría vascuence el yerno de Lope?

De lo que no cabe dudar, a la vista de los trozos transcritos, es que Lope miraba la lengua de los vascos con cierta simpatía. Muy lejos estaría de pensar en 1626 que, con el paso del tiempo, habrían de traducirse al vascuence los «Soliloquios».

Hoy, en la que fue su casa madrileña de la calle de Francos, prodigiosamente restaurada por la Academia de la Lengua, parece revivir y animar la presencia del inmortal dramaturgo. En el marco incomparable de aquellas estancias, yo me imagino —enero de 1966—, llevado por la fantasía, a Juan Angel que se acerca a Lope y le muestra su traducción de los «Soliloquios». Lope se sorprende y emociona, comienza a mal leer, a balbucir el vascuence, lo coteja con el original, sigue deletreando, deletreando, y sus ojos, una vez más, se cuajan de lágrimas.

Pablo BILBAO ARISTEGUI



LOPE DE VEGA
BAKAR-AUTUAK

SOLILOQUIO PRIMERO

Dulce Jesús de mi vida.
¿Qué dije? Esperad, no os vais.
Que no es bien que Vos seáis
de una cosa tan perdida.

Pero si no sois de mí,
yo, mi Jesús, soy de Vos,
porque quiero hallar en Dios
esto que sin Dios perdí.

Mas ya vuelvo a suplicaros
que de mi vida seáis,
que si Vos no me la dais
no tendré vida que daros.

Deseo daros mi vida.
y sin Vos, no es daros nada:
porque con Vos va ganada
cuanto sin Vos fué perdida.

Muérome de puro amor
por llamaros vida mía,
que la que sin Vos tenía,
ya no la tengo, Señor.

LENENGO BAKAR-AUTUA

Josu maite nire bizi.
Zer diñot? Egon, ez joan,
ez baita on Zu izatea
ain gauza ezerezean.

Baiña nire ez ba' zara be,
neure Josu, zure nozu;
Jainko barik gal nebana
Argan gura dot aurkitu.

Barriz arrenka nagotzu
zaitzala nire bizi.
Zuk emon ezik, bizirik
ez dot emoteko Zuri.

Nire bizia dopaltzut
ta, Zu gabe, utsa litzake;
Zugaz irabazten dau-ta,
Zu barik gal eban beste.

Egizko maitez ilten naz
nire bizi deitzearren.
Zu gabe neukana, Jauna,
orain ez baitot gordetzen.

Pues vuestra piedad me advierte
como a oveja reducida,
os quiero llamar mi vida,
aunque he sido vuestra muerte.

Vida mía, en este día
me habéis de hacer un favor...
¡Oh, qué bien me va, Señor,
con llamaros vida mía!

Luego que vida os llamé
a pediros me atreví,
porque el regalo sentí,
y en vuestros brazos hablé.

Y es que jamás permitáis
que otra vida sin Vos tenga,
que no es bien que a vivir venga
vida donde Vos no estáis.

¡Ay, Jesús! ¿Como viví
sólo un momento sin Vos?
Porque si la vida es Dios,
qué vida quedaba en mí?

¡Qué cosas tuve por vida
tan miserables y tristes!
¿Es posible que pudistes
sufrir cosa tan perdida?

Zure errukiak gidatzen
nau, ardi bildua antzo.
Bizi deitu gura dautsut,
nintzaizun arren Erio.

Nire bizi, egun ontan
egidazu mesede bat...
Ene Jauna, nire bizi
Zuri deitzea atsegin yat!

Zuri bizi deituz gero
eskean ausar nintzaizun.
Emitza senti ta zure
besoetan itz ein bait-nun.

Beste bizirik bein be ez utz
izan daidala Zu barik.
Ezta on Bizi izatea
Zu bertantxe egon ezik.

Ene Josu, zelan bizi
nintzan Zu gabe une batez?
Bizia Jainkoa ba'da,
zein bizi egoan niketz?

Bizitzat izan nebazan
ainbat illun-negargarri!
Jasan al ete zenduan
ainbesteko ustelkeri?

Pero sospecho, mi Dios,
que fué permitirlo así,
para que se viese en mí
qué sufrimiento hay en Vos.

Pero no lo habéis perdido,
¡oh soberana piedad!
Pues conozco mi maldad,
por lo que me habéis sufrido.

Porque sé de aquel vivir
como si Dios no tuviera,
que quien menos que Dios fuera
no me pudiera sufrir.

¡Qué de veces os negué
por confesar mi locura
a la fingida hermosura,
donde no hay verdad ni fel

Si la vuestra en la Cruz viera,
¡ay Dios, y cuánto os amaral
¡Qué de lágrimas lloraral
¡Qué de amores os dijeral

No sé, mi bien, qué tenéis,
que todo me enamoráis,
o es que como abierto estáis,
mostráis lo que me queréis.

Susmo dot, nire Jaungoiko,
laketu dozula olan,
niregan agertu zedin
zelako miña dan Zugan.

Alan be, ez dozu alperrik
galdu, Erruki ain Eder!
Jasan nozunean nire
dongakeria baitager.

Jaungoikoa ez ba'lizko
biziaz ez naz ez jakin.
Jainko baiño gitxiago
danak ni eroan ezin.

Sarri uka zindudazan
ontzat artzeko, zororik,
itxura utsezko ederra.
An ez egi ez federik!

Zurea kurutze ortan
ikus ta zein maite izango!
Malkoak malko ixuri ta
zenbat maitasun esango!

Ez dakit, nire on, zegaz
maitemindu nozun guztiz;
edota, idegi zara, zein
maite nozun erakutsiz.

Amenazado de Vos
parece que no os temí
y lleno de sangre, sí;
decid: ¿qué es esto, mi Dios?

¡Oh, qué divinas colores
os hace esa sangre fría!
¡Oh, cómo estáis, vida mía,
para deciros amores!

Pero ya que me provoco
con veros, a tal dolor,
harto os he dicho, Señor;
dejadme llorar un poco.

Zuk zemaituta ez bide
nintzan bildur, odoletan
zagozala, bai; esaizu,
Jainko: zer dala-ta olan?

Odol otz orrek dagitzuz
milla Jainkozko margoki.
Bai erazko zagozala
Zuri itz citeko maiteki!

Zu ikusteak sortzen bai dau
niregan alako miña,
aski da, Jauna; itxizu
dagidan negar-zotiña.

SOLILOQUIO SEGUNDO

Venid, Señor celestial,
que os llamo de lo profundo
de los peligros del mundo
adonde estuve mortal.

No tardéis en socorrerme,
que no es ya el tiempo, mi Dios,
en que llamándome Vos
yo procuraba esconderme.

Dicen que me habéis buscado;
por eso, Señor, os pido
que en hombros este perdido
llevéis a vuestro ganado.

Llevadme, mi Dios, mi luz,
pues que mi remedio os nombro,
que ya me conoce el hombro
desde que fuí vuestra Cruz.

Mirad dulcísimo Padre,
que está vuestra Madre aquí
y que dice que por mí
fué vuestra Divina Madre.

BIGARREN BAKAR-AUTUA

Zatoz, zeruko Jaun ori,
lur-arriskuen barnetik
dei egiten dautsut; bertan
nintzan-eta il-agiñik.

Ez luzatu laguntzea;
onezkero, ene Jainko,
Zuk deitzen ba'daustazu, ez
naz buru-gordeka ibilko.

Billatu omen nozu-ta,
Jauna, arren dagitzut: galdu
au artu eizu sorbaldan
ta zure artalderatu.

Naroazun, Jainko ta Argi;
osaki-izena damotzut,
ta ezagun nau sorbaldak
len bai nintzakizun gurutz.

Ara, Aita guztiz gozo ori,
zure Ama dago emen
ta nigaitik izan zala
,diño, zure Goi-Ama len.

Entre Vos y ella, mi Dios,
amor me manda poner,
que no me puedo perder
entre vuestra Madre y Vos.

Si mis manos homicidas
os causan tantos enojos,
que poniendo en mí los ojos
darán sangre las heridas.

En tanta sobra de hazañas,
como falta de disculpas,
no los pongáis en mis culpas,
ponedlos en sus entrañas.

Dulce bien mío, si aquí
esas estrellas volvéis
veréis, aunque ya lo veis,
que fuistes hombre por mí.

Abrazad, Jesús querido,
este Pródigo segundo,
desengañado del mundo,
roto de vida y vestido.

No miréis mis desconciertos,
que ya no podéis negarme
que queréis los brazos darme,
pues que los tenéis abiertos.

Zu ta Bere tarte, Jainko,
jartzeko diñost Maite^k; an
ezin gal neinteke Zure
ta zure Ama artean.

Nire esku gizerailleok
ain nazkagarri ba^yatzuz,
zauriak odol dukete
nigan begiak tinkatuz.*

Egintzarrez ugari naz
ta zuribidez ain urri,
nire erru-gaiñean ez,
Aren erraietan jarri.

Nire on gozo, izarrok
biurtu ba^zengiz ona,
dakutsun au dakuskezu:
nigaitik ziñan gizona.

Laztandu, Josu Maitea,
bigarren Seme galdua,
munduaz etsia, jantziz
eta biziz urratua.

Ez egon nire erageai.
Ukatu-eziña baita
beso orrein emon-naia,
zabal-zabalik dozuz-ta.

* Antxiñakoak uste eben gizeraillea aurean egonaz
ildakoaren zauriak odoletan jarten zirala.

Abracémonos, mi Dios;
mi bien, no haya más enojos;
abrid, a verme los ojos,
y crucificadme en Vos.

Que aunque a vuestra cruz le dais
el honor que adoro, y sé,
mejor cruz que Vos tendré,
si en Vos me crucificáis.

Cristo mío, Padre amado,
¿cómo, andándome a buscar,
os han puesto en tal lugar
vuestro amor y mi pecado?

Pero ¿qué razón os pido
estando la mesa puesta?
Hagan los ángeles fiesta
al Pródigo que ha venido.

Dadme ese Pan verdadero
con la gracia que me espera;
no mandéis matar ternera,
pues ya está muerto el Cordero.

¿Qué soberano vestido
me ha dado vuestro perdón,
después de la confesión
de tanto tiempo perdido!

Laztandu gaitazan, Jainko;
nire on, zaputz ez izan.
Zabal, ni ikusten, begiak
eta josi naizu Zugan.

Damotsozun omendia
gur egin ta ezagun det;
Zuk baiño gurutz obea,
Zugan josita, daukaket.

Ene Kristo, Aita Maite,
nire billa asi ta nola
jarri zabez zure Maite'k
ta nire obenak ola?

Baiña, zertan nabil galdez?
Maian ba-dago bazkari.
Ein begioe gotzonek
jai etor dan galduari.

Emoidazuz egizko Ogi
ta dagokidan eskerra.
Ilda baitago Bildotsa,
ez il eragin txekorra.

Zure azketsak zein jantzi
bikaiña emon daustan, len
galduko aldi luzean
autortza egin ondoren!

Antes que con Vos me asiente
a la mesa, Padre mío,
llorar quiero el desvarío
del tiempo que estuve ausente.

Si la boca os causa enojos,
que sin gran limpieza os toca,
ya para limpiar la boca
quieren dar agua los ojos.

Pero ¿cómo será tanta
adonde la culpa excede?
Mas a donde ella no puede
supla vuestra sangre santa.

Zugaz maian jarri baiño
len, ene Aita, negar ein
gura dot zorakeri a;
luzez egon nintzan urrin.

Aboa iguingarri yatzu,
xautu barik Zu ikutuaz?
Bera ikuzteko begiak
dagoz ura emon guraz.

Enel Errua ain da andia ta
nun egongo bear aiña?
Berau aski ez ta betor
zure odol deun-ordaiña.

SOLILOQUIO TERCERO

Manso Cordero ofendido,
puesto en una cruz por mí,
que mil veces os vendí
después que fuistes vendido:

dadme licencia, Señor,
para que, deshecho en llanto,
pueda en vuestro rostro santo
llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mía,
que tanto mal os causé;
que os dejé, que os olvidé,
ya que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor más fuerte
que el veros muerto por mí,
el saber que os ofendí,
cuando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera
tanto dolor os causara
alguna disculpa hallara,
pero después no pudiera.

IRUGARREN BAKAR-AUTUA

Bildots iraindu-otzana,
nigaitik kurutze baten
zagoz; sarri saldu zaitut
saldua ziñan ondoren.

Emoidazu baimen, Jauna,
zure arpegi deunean,
negarrez urtuta, maite-
negarra egin dagidan.

Zelan ainbeste kalte egin
neutzun, ene bizi? Laga
eta aztu zindudazan,
zure maitea jakinda?

Zure eriotza jakiñik,
nigaitik ilda ikusteak
baiño min andiagoa
emoten daust Zu irainduak.

Nik jakin baiño len emon
neutsula-ta ainbeste miña,
arki leike aitzakia;
ondoren, baiña, eziña.

¡Ay de mí, que sin razón
pasé la flor de mis años
en medio de los engaños
de aquella ciega afición!

¡Qué de locos desatinos
por mis sentidos pasaron,
mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!

Lejos anduve de Vos,
hermosura celestial,
lejos, y lleno de mal,
como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
antes de ahora, sería
ver que seguro os tenía,
porque estábades clavado.

Que a fe que si yo supiera
que os podíades huir,
que yo os viniera a seguir
primero que me perdiera.

¡Oh piedad desconocida
de mi loco desconcierto,
que adonde Vos estáis muerto
esté segura mi vida!

Ai ene, arrazoi gabe
urteen lorea igaro
neban iruzur-artean,
zalekeri artan ero!

Zenbat eragabekeri
ziran nire zentzunetan
zure Jainkozko begiak,
Eguzki, itzuli artean.

Zugandik urrun nenbillen,
zeruko Edertasuna;
urrun ta gaitzez beterik;
olantxe Zu gabe dana.

Orain baiño lenago ez
naz urbildu, ziur asko,
ziur zindudazala-ta,
josita zengozalako.

Ux egin zeinkela jakin
ezketiño, ziñez, jarrai
etorriko nintzakizun,
ni ibilli barik alderrai.

Nire erage zoroak
ez dazagun Errukia,
Zu ilda zagozan lekuan
babestu nire hizial

Pero ¡qué fuera de mí,
si me hubiérades llamado
en medio de mi pecado
al tribunal que ofendí!

Bendigo vuestra piedad,
pues me llamáis a que os quiera,
como si de mí tuviera
vuestro amor necesidad.

Vida mía, Vos a mí
¿en qué me habéis menester,
si a Vos os debo mi ser,
cuanto soy y cuanto fui?

¿Para qué puedo importaros,
si soy... lo que Vos sabéis?
¿Qué necesidad tenéis?
¿Qué cielo tengo que daros?

¿Qué gloria buscáis aquí?
Pues sin Vos, mi bien eterno,
todo parezco un infierno:
¡Mirad cómo entráis en mí!

Pero ¿quién puede igualar
a vuestro divino amor?
Como Vos amáis, Señor,
qué serafín puede amar?

Baina zer izango ete
zan nitzaz Zuk dei eitera,
pekatuan nengoala,
iraindu nun epai-mairai!

Zure errukia onesten
dot, Zu maitatzea oles
baitagist, zure maiteak
nire bearra ba'leu lez.

Nire bizi, Zuk ni zertan
bear nozu, nire izana
Zuri zor ba'dautsut, nazan
guztia ta izan nazana?

Zuk dakizuna naz-eta,
Zuri zer dautsu nigaitik?
Zertan dozu nire bear?
Ba-al damoketzut zerurik?

Zein aintza billatzen emen?
Zu gabe, ene on betikor,
danau dirudit inpernu;
sar zaitetz nigan adikor!

Zure Jainko-maitasuna,
barriz, nork bardindu leike?
Zuk legez Jauna, maitatzen
daun Serapiñik bai ete?

Yo os amo, Dios soberano,
no como Vos merecéis:
pero cuanto Vos sabéis
que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,
y estoy tan tierno por Vos,
que si pudiera ser Dios
os diera todo mi ser.

Todo el alma de Vos llena
me saca de mí, Señor...
Dejadme llorar de amor,
como otras veces de pena.

Maite zaitut, Jainko goren,
ez Zuk merezi bezela.
Bai, Zuk dakizunez, giza-
zantzumenak maite-ala.

Ainbeste maite-gai daurkit
ta ainbeste bigundu nozu,
Jainko izan al ba'neu, nazan
danau emongo neuskizu.

Gogoak, Zugaz beteta,
Jauna, ataraten nau nire
senetik. Utz maitez negar
dagidan, len penaz letxe.

SOLILOQUIO SEPTIMO

Hey para rondar la puerta
de vuestro santo costado,
Señor, un alma ha llegado
de amores de un muerto muerta.

Asomad el corazón,
Cristo, a esa dulce ventana,
oiréis de mi voz humana
una divina canción.

Cuando de Egipto salí
y el mar del mundo pasé,
dulces versos os canté,
mi! alabanzas os di.

Mas ahora que en Vos veo
la tierra de promisión,
deciros una canción
que os enamore, deseo.

Muerto estáis, por eso os pido
el corazón descubierto,
para perdonar despierto,
para castigar dormido.

ZAZPIGARREN BAKAR-AUTUA

Zure saiets deun orretan
erronda eiteko, Jauna,
gogo bat eldu da gaur, il
baten maitez illik dana.

Agertu biotza, Kristo,
leio eder orretatik:
Jainkozko kanta entzungo
nire gizon-abotsetik.

Ejipto'tik urten ta Lur-
itsasoa igarotzean,
bertso gozoak ta milla
goralpen egin neutsuzan.

Orain, ostera, agintze-
Lurra Zuregan baitakust,
maiteminduko zaituan
kanta zuzendu nai dautsut.

Ilda zagoz eta biotz
ageria eskatzera
nator: parkatzeko itzar,
zigortuteko logura.

Si decís que está velando,
cuando Vos estáis durmiendo
¿quién duda que estáis oyendo
a quién os canta llorando?

Y aunque él se duerma, Señor,
el amor vive despierto,
que no es el amor el muerto,
Vos sois el muerto de amor.

Que si la lanza, mi Dios,
el corazón pudo herir,
no pudo el amor morir,
que es tan vida como Vos.

Corazón, de mi esperanza
la puerta tenéis estrecha,
que a otros pintan con flecha,
y a Vos pintan con lanza.

Mas porque la lanza os cuadre,
un enamorado dijo,
que, a no haber puerta en el Hijo,
¿por dónde se entrará al Padre?

Anduve de puerta en puerta,
cuando a Vos no me atreví,
pero en ninguna pedí,
que la hallase tan abierta.

Zain dago Zu lo zaudela,
eta nork ezbaian jarri
dantzutsozula abesten
negarrez yatortzunari?

Maiteak, Jauna, itzar daki
biziten, berak lo arren.
Maitasuna ez baita il:
Zu il zara maitasunarren.

Lantzeak, nire Jaungoiko,
zauritu b'eban biotza,
Maitea ezin eban il:
Zeu bestean da bizitza.

Biotz, estu dozu nire
itxaro-atea. Gezi-
dun margoztu dabez batzuk.
Zu aztamakil ta guzi

Eder dagitzun lantzeak,
maitale batek esan zun:
Semeagan aterik ez
ba'da, Aitaganakoa nun?

Atez ate ibilli nintzan
Zugana ausartu eziñik;
bat ere ez dot eskean jo
ain zabalik dagoanik.

Pues como abierto os he visto,
a Dios quise entrar por Vos,
que nadie se atreve a Dios,
sin poner delante a Cristo.

Y aun ese lleno de heridas,
porque sienta el Padre Eterno
que os cuestan, Cordero tierno,
tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fué mi estrella,
que, siendo huerto cerrado,
a vuestro abierto costado
todos llegamos por ella.

Ya con ansias del amor
que ese costado me muestra,
para ser estampa vuestra
quiero abrazaros, Señor.

La cabeza imaginé
defendieran las espinas,
y hallé mil flores divinas
con que el desmayo pasé.

Porque ya son mis amores
tan puros y ardientes rayos,
que me han de matar desmayos,
si no me cubrís de flores.

Zabal ikus zaitut-eta
Zure bidez Urtzigana
nai nun: Ez da Argana ausartzen
Kristo aurretik ez dauna.

Berau be zauriz beterik,
dakusan betiko Aitak
odol-sari dirala, Artxo
biguna, gure bizitzak.

Zure Ama nire izarra,
ortú esia da-ta, Aren
bidez, gareanok, zure
saiets idegiratuten.

Saiets orrek darakustan
maite-garrez izan nadin
zure irudi, Jauna, emen
naukazu zure laztan-min.

Buruak arantzak babes,
nik uste. Milla Jainkozko
lili aurkitu nebazan
aldigaitza arintzeko.

Nire maitasunak dira
ain izpi garbi-beroak,
lorenz estaldu ezik, il
bear nabe aldigaitzak.

Cuando a mi puerta salí
a veros, Esposo mío,
coronada de rocío
toda la cabeza os vi.

Mas hoy que a la vuestra llevo,
con tanta sangre salís,
que parece que decís:
Socórreme, que me anego.

Ya voy a vuestros abrazos
puesto que descalza estoy;
bañada en lágrimas voy,
desclavad, Jesús, los brazos.

Ateratu nintzanean
Zu ikusten, Senar maitea,
buru guztia iñontzez
ikusi neutsun betea.

Ta gaur zurera eltzean
zagoz ainbeste odolaz,
ba-dirudi diñozula:
lagundu, ito bear naz.

Zure altzora ba-noa,
oiñutsik nago-ta, mara-
mara negarrez; besuok,
Josu, untzetatik atara.